¿Qué representa para las nuevas generaciones el Combate de Angamos?



Contralmirante
FERNANDO CASARETTO ALVARADO
Director del Museo Naval del Perú



Preámbulo

El combate del monitor *Huáscar* al mando del contralmirante Miguel Grau –quien llevaba prendidas las presillas de Capitán de Navío en el paletó que *vestía*– frente al *Cochrane* de Juan José Latorre, tuvo lugar frente a la Punta de Angamos el 8 de octubre de 1879, hace 130 años.

Cuando retornando del sur el *Huáscar* y la corbeta *Unión* comandada por Nicolás Portal, embarcado allí Aurelio García y García como Comandante de División, se encuentran inicialmente con la primera división chilena integrada por el *Blanco Encalada, Covadonga* y *Matías Cousiño,* avistamiento que se produce a la altura de Antofagasta, puerto este que señala desde el mar Punta Tetas, logran los buques peruanos mediante maniobras evasivas que conduce Grau, burlar esta división.

Previamente a tal escena, el *Huáscar* ha ingresado a Antofagasta, quedando fuera del puerto la *Unión* que avistó las luces de las tres unidades enemigas.

En rumbo norte, a la demanda de Arica, Grau decide disminuir revoluciones y lo ordena así. Tiene lógica la decisión pues se había navegado hasta Tongoy, incursión que fue la más profunda hacia mar chileno realizada por las unidades

peruanas, consecuentemente el carbón escaseaba a pesar de que en el trayecto había recibido el monitor en Coquimbo un apoyo de la corbeta.

Antes de continuar, conviene recordar que el 23 de julio, es decir a menos de tres meses de los hechos que venimos narrando, el *Huáscar* y la *Unión* habían capturado el transporte chileno *Rímac* y asestado al enemigo el golpe más importante que recibió durante la campaña naval de una guerra que Chile concibió de trámite rápido. Fue a partir de entonces, el 23 de julio, que los gobernantes sureños, casi quebrados en la decisión de hacer la guerra al Perú –lo que está demostrado fehacientemente por la historiografía chilena–, toman como opción obligada que los blindados paren e ingresen sucesivamente a dique, el *Cochrane* a Valparaíso, donde entre otras novedades debe dotársele de "focos eléctricos para rechazar torpedos en la noche" (Bulnes, 1979, p. 255). Durante el diqueo, el Presidente de la República Aníbal Pinto expresaría al Secretario de Guerra y Marina Rafael Sotomayor lo siguiente: "Aquí se prepara una lancha para aplicar torpedos. Aunque no es del andar requerido bastará saber que hay aquí torpedos para estar asegurado de que el *Huáscar* no hará una entrada nocturna como temen algunos" (Bulnes, 1979, p. 254).

¿Existía pavor en Chile por el *Huáscar*? Sí, y mucho. En una oportunidad Rafael Sotomayor expresó en la circunstancia aludida "*Huáscar* puede ir al Valparaíso en busca del *Cochrane* o del dique" (Bulnes, 1979, p. 255).

Estos coloquios tienen base, y mucha. Acudimos nuevamente a Rafael Sotomayor Baeza, quien en medio de movimientos y destituciones de políticos destacados expresa: "Ayer conversaba con el Presidente [Aníbal Pinto] sobre lo que pasa y le decía que ya no se trataba solamente de cambio de ministerio sino también de que él abdicase ... cualquier contratiempo en la guerra podría precipitar al país en la anarquía" (Bulnes, 1979, p. 236).

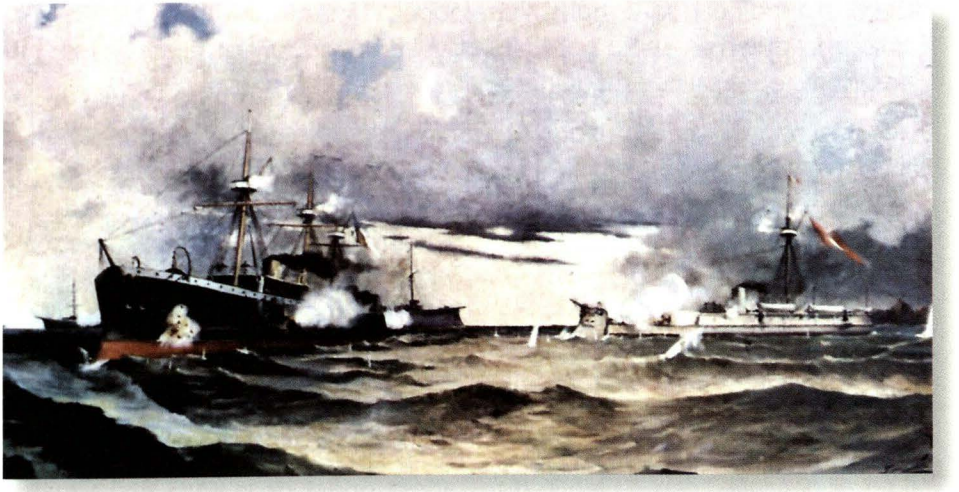
Posteriormente tocó el turno al *Blanco Encalada*, ya no en Valparaíso pues se consideró tácticamente más seguro hacerlo en otro lugar y se realizó en Mejillones. El historiador chileno Gonzalo Bulnes, quien viene siendo fuente para las afirmaciones históricas precedentes, anota las múltiples precauciones que se tomaron para el diqueo de este buque, esta vez el *Cochrane* hizo de guardián con la *Covadonga*, fortificaron la playa con cañones y no faltó un servicio de ronda permanente "para que nadie pudiera acercársele" (Bulnes, 1979, p. 256), (ya sabemos quién se podía acercar).

Hasta aquí el tema del hardware, porque en lo referente a la conducción de la guerra se eliminó el cargo de Comandante General de la Escuadra y también,

aunque parezca insólito, el Estado Mayor. Por entonces ya había renunciado Sergio Altamirano como Comandante General de la Marina y Rafael Sotomayor Baeza, por lo demás personaje de la civilidad, concibió el plan que nos conduce al 8 de octubre.

Así las cosas, retornamos a la fecha central. Samuel Mc Mahon, en la sala de máquinas, recibe la orden del puente y a las 5:40 a. m. reduce las revoluciones, para el tránsito hacia el norte, dejados atrás ya el *Blanco* y la *Covadonga*, pues *Matías Cousiño* ingresó a Antofagasta.

Es un hecho que el posterior avistamiento, hacia las 7:15 a. m. de la segunda división chilena conformada por el *Cochrane, O'Higgins* y *Loa* debió sorprender a Grau. Ordena entonces aumentar revoluciones a máquinas y pone proa –al igual que la *Unión*– con la intención de pasar muy pegado a la Punta de Angamos y evadir los buques enemigos. La corbeta, que fue siempre el buque más veloz en el teatro de operaciones, logra con éxito el cometido, simultáneamente García y García tanto como el Comandante Nicolás Portal tienen que haber percibido que el *Huáscar* no lo lograba. En el parte oficial de Angamos que firma el capitán de fragata Manuel Melitón Carbajal el 16 de octubre 1879 en San Bernardo, especifica que a las 7:15 a. m. se avistaron los tres humos de los buques chilenos, y que "Se mandó entonces forzar la máquina para evitarlos, ganando camino hacia el Norte antes de ser cortados". Continúa luego Carbajal: "La *Unión* que venía por nuestra cuadra de babor pasó a la de estribor y merced a su andar avanzó al Norte".



Angamos, óleo Teófilo Castillo.

Latorre decide entonces que sus acompañantes *O'Higgins* y *Loa* procedan en persecución de la *Unión*. Es un hecho que los oficiales de la corbeta exigen explicaciones al comandante del buque y se produce un consejo de guerra a bordo en el tránsito. García y García maneja entonces sagazmente el conflicto suscitado y conduce la solución por combatir a los perseguidores (*O'Higgins* y *Loa*) si acaso la *Unión* es alcanzada. La corbeta contaba con 12 cañones rayados de 70 libras y uno de 9, el casco era de madera de teak, clavado y forrado en cobre, reforzado hasta la línea de agua con planchas de fierro. Provenía de los astilleros franceses de Saint Nazaire, y fue Miguel Grau quien recibió la comisión de conducir la nave al Perú. Con la *Unión* se recibió también su gemela *América* perdida en el terremoto y maremoto de Arica el 13 de agosto de 1868.

El Combate de Angamos es un uno a uno entre el *Cochrane* y el *Huáscar*. La evidente superioridad del primero es sin duda apabullante. Pero cabe nuevamente una reflexión: ¿Y si el Combate de Angamos se hubiera dado entre cinco unidades? Es decir: *Cochrane*, *O'Higgins*, *Loa*, *Huáscar* y *Unión*. A los que luego se sumaron: *Blanco Encalada* y *Matías Cousiño*?

A las 9:50 horas de aquel miércoles 8 de octubre una granada del *Cochrane* impacta en la torre del *Huáscar* y mata a Grau y a Diego Ferré. Se daría luego la gloriosa sucesión de comandantes, muriendo uno a uno en la continuidad de un combate que nunca tuvo rendición.

El *Huáscar* es finalmente apresado y su último comandante Pedro Gárezon en el parte oficial del 10 de octubre a bordo del Copiapó expresa que él dio la orden de hundir el buque, transmitida por el alférez Ricardo Herrera a Samuel Mc Mahon, quien procedió a abrir las válvulas de fondo y las tapas de los condensadores en la sala de máquinas.

El *Huáscar* fue capturado cuando sin gobierno es abordado por los chilenos.

Gárezon hizo saber al teniente primero Policarpo Toro del *Cochrane* que la driza de cadena que sostenía el pabellón estaba rota al igual que el pico y que este (el pabellón) se encontraba sobre la cubierta.

En la historia chilena de la campaña naval, se repite una y mil veces que a determinada hora "el *Huáscar* se rindió", o que "arrió su pabellón". Fantasía de sus historiadores en vano intento de eclipsar tan gloriosa sucesión de oficiales que dieron pues continuidad al heroísmo, y que como Grau murieron con el pabellón peruano flameando en la driza. Lo cierto es que al fin había caído: "el terror de todos" como bien lo dice Carlos Condell de la Haza, en carta que dirige a su señora el 21 de octubre 1879 desde Tocopilla. Compara Condell en

esta misiva el hecho de tal captura y su viaje a Valparaíso como: "lo que hacen en el campo cuando pillan al león que ha hecho mucho daño; y lo pasean después por todos los lugares donde ha dejado recuerdos, con el objeto, pues, de que todos se cercioren de la efectividad del hecho".

Debe repetirse: 20 días después de Angamos, esto es el 28 de octubre, recién las fuerzas de invasión chilenas pueden movilizarse al norte y el 2 de noviembre se daría el asalto a Pisagua.

Definitivamente quedó así probado que la dotación del monitor *Huáscar* al mando de Miguel Grau detuvo los planes de guerra de Chile durante seis meses y que el profesionalismo de estos hombres, conducidos por el excepcional Grau tienen en la historia de las marinas de guerra del mundo el lugar de honor que a todos los peruanos, y especialmente a los marinos, alcanza.

¿Qué representa para las nuevas generaciones el Combate de Angamos?

Grau es en primera instancia un modelo de vida para todo hombre y mujer. Desposeído desde muy niño del calor familiar, hará del mar en una navegación continua, dotando doce buques que fueron sus hogares temporales. Preguntémonos lo que ello significaría para cualquiera de nosotros, alejados de padres y hermanos, conviviendo con hombres rudos que fueron preceptores ocasionales.

Grau se esculpe a sí mismo entre los ocho a nueve años de edad hasta cumplir diecinueve. Empaca y desempaca sucesivamente cuando sus destinos a bordo cambian, y si es cierto que los tres primeros (*Tescua*, *Florita* y *Josefina*) le son familiares porque están al mando de Manuel Herrera, amigo de su padre, después las cosas cambian sustantivamente para un niño de once años enfrentando al mundo. Emprenderá pues un reto singular para su edad, una vida realmente epopéyica, azarosa, de la que sale bien librado y fortalecido antes de ingresar como guardiamarina a la Armada del Perú, difícil hallar caso similar en la historia de marinos notables del mundo. Realmente incomparable.

Hombre de convicciones profundas es siempre leal y consecuente. Líder que siempre defiende, como en 1872, la constitución y las leyes frente a conveniencias personales en un país gobernado por la clase militar. De 1821 a 1872 –esto es, medio siglo de historia–, el Perú fue gobernado por militares, a menudo en continua guerra civil, abrogándose la conducción de un país bajo el

argumento de haberlo liberado. Conviene destacar que en ningún caso tal aspiración ni presidencia alguna fue ejercida por marinos.

Miguel Grau, diputado por Paita, es ocasionalmente político y tal representación refleja también en los hechos, lo que Grau es y hace. Defiende a la Marina de Guerra frente a quienes creen saberlo todo y no saben nada, así cuando alguien considera que el Puerto Mayor de Paita debe ser despojado de su categoría de provincia, refuta y defiende la tierra de sus mayores, su natal Piura (sesión parlamentaria del 2 de octubre 1878).

El 14 de diciembre siguiente un diputado pretende suprimir rentas al Arsenal (por lo demás ubicado en lo que hoy son predios del Museo Naval y el Centro Naval) ante ello expresa Grau: "Siento que los informes que haya tomado el señor González sobre el particular [el Arsenal] le haya obligado a hacer esta supresión [de plazas] pero yo he servido algún tiempo en el Arsenal y conozco que tiene necesidad de estos empleados". Luego agrega: "¿La comisión pide que se desechen las partidas...?, yo solo tengo que decir que esta supresión no me parece aceptable ... y si la comisión ha creído que debe suprimirse, no tengo otra cosa que decir, sino que vale más, suprimir el Arsenal" (Cámara de Diputados, 1876).

El 3 de enero de 1879 se ataca (¿suena familiar hoy?) a la oficialidad y en sus haberes, es extenso el debate entre los parlamentarios Arana y Grau, argumenta este:

> "El señor Arana ha manifestado que no comprende la razón por la que se da a esos jefes la gratificación, una vez que no tienen las privaciones de los que hacen servicio a bordo ... Además estos oficiales tienen que hacer gastos para los que el sueldo no les alcanza". (Cámara de Diputados, 1876)

Ante la intervención de otro parlamentario de oposición, dice Grau:

> "Probablemente el señor Espinoza no se ha fijado en las palabras del señor Presidente ni en las que yo expuse anteriormente. He dicho que a los únicos que no se les da gratificación es a los oficiales del Arsenal que son ocho, pues hasta los Capitanes de Puerto gozan de ella ... ¿Qué razón hay para que a los Capitanes de Puerto se les dé la gratificación? La muy justa de que un oficial de Marina no puede vivir hoy con solo su sueldo". (Cámara de Diputados, 1876)

Convendría recordar a los parlamentarios de hoy, ilustrarlos en tanto el héroe naval y cívico que muere el 8 de octubre de 1879 en el puente del *Huáscar* mantiene la condición también de parlamentario, pues solicitó oportunamente la licencia de

reglamento para hacerse cargo del buque, por ello no asiste a la sesión del 28 de abril de 1879, dado que la guerra llevaba ya 23 días desde el 5 de abril.

¿Tiene la nombradía Grau?, ¿qué entregar a los marinos de hoy en su acaecer cotidiano? La tiene y trasciende, incorpórea, fortaleciendo nuestra espiritualidad. A bordo, en tierra, en el hogar y su economía, en la virilidad.

Virilidad, de viril, que es en su primera acepción: "Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para preservarlas o defenderlas dejándolas patentes a la vista". Y que es también: "Caja de cristal con cerquillo de oro que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo, o que guarda reliquias y se coloca en un relicario".

Colofón

En un relicario reposa hoy una reliquia del Almirante Grau en la cripta que la institución ha erigido a la memoria de quien hoy es "El Peruano del Milenio", nombradía que nació espontánea, auténtica, del pueblo.

Ciudadano del mundo, Grau es guía de esenciales virtudes para todos los peruanos y los marinos de hoy, hombres y mujeres que pertenecen a la Armada, a bordo de sus unidades y dependencias, servidores de la Patria con uniforme y sin él. Hombres y mujeres, mayores y jóvenes, orgullosos de la prosapia, herederos responsables que perciben el latido unísono de Grau y los hombres del *Huáscar* muertos en Angamos para legarnos tanto. Y es que detrás de este marino universal que es Grau pervive una dotación compuesta por peruanos de nacimiento y extranjeros peruanizados al influjo de un comando ejercido con sapiencia, humanismo y valor.

Imaginamos sin esfuerzo el monitor navegando aquel 8 de octubre en convergencia con el *Cochrane*, durante las dos horas que se dan entre el avistamiento de los blindados peruano y chileno. En el puente Grau despidiéndose en oración de su familia, de su esposa y ocho hijos que había dejado en su casa de la calle Lescano número 22 aquel julio, encomendándolos a la familiar Virgen de las Mercedes, vecino su templo a pocos metros del hogar.

Miraría él a su diestra a su segundo Comandante, el joven teniente primero Elías Aguirre, que llamó a su lado en reemplazo de Ezequiel Otoya después de Iquique, y que con él estuvo a bordo de la corbeta *Unión* en el Combate de Abtao el 7 de febrero de 1866. En el mismo puente, debajo, el oficial de órdenes Diego Ferré, también veterano de Abtao, guardiamarina en la *América*.

Estrechando distancias Juan José Latorre sabe de la manifiesta superioridad física de su buque, que triplica la capacidad del monitor, pero sabe también este Comandante a quién tiene al frente, por ello, es cauto, espera acercarse más. Recibirá del *Huáscar* dos impactos de 300 libras, el segundo de tal consideración que Latorre creyó que el proyectil había afectado la máquina.

Entre tanto la *Unión* pasa por estribor del *Huáscar* en demanda de la Punta de Angamos aguas afuera. Grau debe haber recordado entonces que él condujo al Perú este buque que hoy se aleja raudo y que no combatirá a su lado, nave veterana de Abtao que se desprende de quien fuera su joven comandante aquel 7 de febrero de 1866.

Furioso el gualdrapear del pabellón peruano en el pico del *Huáscar*, reta al que flota en el de su enemigo.

¡Aquí hay que morir!, y Dios se encargará de lo que venga después. A las 9:50 horas, acabamos de expresarlo, un proyectil del *Cochrane* impacta en la torre y mata a Grau y a Ferré. Esto no detiene las acciones de comandantes y hombres en lucha a bordo del monitor.

Grau, Almirante del Perú por los siglos sucesivos, deja "Una tumba sin cruces en Punta Angamos" (Casaretto, 1976).

El legado queda y la sabiduría del pueblo exclama hoy que el héroe es "El Peruano del Milenio".

Bibliografía

- Bulnes, G. (1979). *Guerra del Pacífico*. T. I, 4ª ed. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Cámara de Diputados (1876). *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*. T. II. Lima: autor.
- Casaretto Alvarado, F. (1976). *Los peruanos de Angamos* (obra para teatro). En: Roberto Ángeles (edit.) (2006). *Dramaturgia de la historia del Perú*. Lima: de editor, pp. 93-126.